

TRIVIUM

Luis Ángel Marín Ibáñez

nadadores

*“Bajan los ángeles
con lentos movimientos de
separando la oscuridad”*

Tristan Tzara

PRIMERA PARTE
(Signos de un océano legislador)

I

LA PLAYA deletrea
un murmullo de beatificación
las olas—síntesis de visiones rodantes—
esparcen pensamientos multiplicados
y en el flujo
se pronuncia una adivinación
de álgidas ausencias

La mañana
descansa
sobre los ojos
de otras mañanas

En LA LUZ inconclusa
arde la pulcritud del granito
con miradas esculpidas
bajo un cortejo
de mosaicos apergaminados

Es un bajorrelieve
tallado por un cincel
de caballos implorantes
transcribiendo el código
de un ramaje en flor

A lo lejos
el sigilo forma
una bóveda impenetrable

UN MIRAJE

Donde los signos crean
el campanario
de lo invisible

II

*LOS SILENCOS regresando
sobre la armonía de la imposibilidad
al igual que un centinela
que proyecta su sombra sobre lluvias
inconfesas*

*Con el justo aliento
de la voz desleída de un cautivo
apunto de morir*

*lanzando sus últimos epitafios
desde la polifonía crepitante
DE LA CAL*

*En los puertos
se produce una resignación marchita*

*Los barcos están callados
y en los muelles
ya no ondean los pañuelos*

*Las espigas
se han disfrazado
de pensamientos cartujanos*

*EL CIELO titila
levantando los brazos
como un gigante*

*Las espirales
indisolubles de las aguas
se han puesto a rezar
EL AVE MARÍA*

*Y las cañadas
están saturadas de balcones*

*de místicos balcones
que miran con los ojos del ayer
sin entender
como sus MÁSTILES milenarios*

bullen en el fondo del mar

III

*Demasiados SOFISMAS inflaman
el sentir elegiaco que deambula
por este desierto de olas bicolors*

*LA RAZÓN
poseída por patenas y blasones*

*está sujeta
a la llama ensimismada
de la nostalgia*

*INCANDESCENTE
como el llanto de un dolmen
no es ajena
a las veletas superpuestas*

*Ni a los cantos sibilinos
que llenan de temblor
los dédalos de la luz*

*Y es que los siglos
siempre levantan la mirada
en busca de las melodías perdidas*

*y brindan por VENUS
la resurrección
de las sombras coronadas*

*Es un gesto imperial
pregonado por un himno de atabales
TRIUNFANTES*

*Donde ni siquiera
las flores se marchitan*

*conservando en sus jeringas
el oculto sentimiento
de los espejos*

IV

*El resonar
se hace TRASLUCIDO*

*y en sus ojos borbotlean
fragmentos aracionales
de un auto sacramental*

*Paseando entre pináculos
la corriente candente
que la inmortalidad
engendra sobre LA INMORTALIDAD*

*Haciendo
visible el zigurat
donde crepitan las llamas
de las lunas antiguas*

*ÉXTASIS
con sabor a rabel*

*Aposentado sobre
la no destrucción*

*Sobre el ENCUENTRO
del mugido de unas huellas
fijadas en la afirmación*

*Semejando
pinturas rupestres
EMPOZADAS
a una luminiscencia abstracta*

*Espejeantes
al igual que los látigos
del candor*

*en unos MEDANOS
donde la sangre audible del infinito
humea en oculta contemplación*

V

*La brisa agita
emociones entumecidas
que hacen sangrar al corazón de los pájaros*

*Las olas REGRESAN
embriagadas por el conocimiento
selvático de los siglos
formando un arcoiris
que pregona la vieja amistad
entre la Memoria y el Olvido*

*Los clarines aplauden
desde más allá
de la última espiral*

*Y todo el paisaje
está lleno de DESTINO*

De un destino sin temor

*Donde los bosques cuaternarios
reflorecen para decirnos*

*que conservemos el aura
de los tambores pensativos*

*Y para que los discursos
DE NEPTUNO
sean el único Silencio
que haga de faro
a los marineros asentados
sobre el fuego pasional*

*Donde la MURALLAS
jamás dejan de trovar
el cantar de los cantares*

VI

*LAS LEYENDAS tienen una turgencia
que hace visible
las horas inacabadas
rodando de ola en ola
en un alfombrado donde hace presencia
la fidelidad*

*Son padrenuestros anudados
a lejanos espejos*

*que lanzan el doble grito
de la desnudez basilical*

*Principios de un origen
donde galopa la sangre*

*en corceles imaginaros
hacia las giraldas ensimismadas*

*Signo y Sudario
donde descansan los arbotantes
taciturnos del Ser*

Místicos pensiles

para descubrir

las pisadas angostas

de LA CLARIDAD

*Santificando un ayer
que es a su vez*

Tiempo

y

Espacio

*de un atronador discurso
desleyendo el palimpsesto
de LOS MUERTOS*

VII

*Hay despojos de unas crines
que delatan un rodamiento
hundido en la suntuosidad
DESVELANDO
los arpegios de un inmenso corazón*

*Semejante a un torrente
con las manos atadas
por un beso crepuscular*

*No ajeno a ramajes encerados
ni a símbolos PARPADEANTES
ocultando la profunda meditación*

Su sudario desprende

miradas acolitas

de una tintura cineraria

*ensortijando la luz
con zafiros fervorosos*

*que pasean bajo PALIO
sobre estas aguas
de oleaje sagrado*

*Es una belleza de exhortación
enmarcando el poema
dentro de otro POEMA*

*Con faz
de mística bailarina*

*desvistiéndose lentamente
al igual que una AMANTE
excitada por el satén*

VIII

*Reposan
los momentos retenidos
en el restellante verdeoscuro
de un texto movedizo*

*Es una DANZA
con sabor a obediencia*

*lanzando vestimentas
de plantaciones pálidas
poseída por el sufragio
de las horas de obsidiana*

*Y un PERFIL indeciso
incapaz de atar la oscuridad*

*a las nobles cruces
de la despierta evanescencia
donde la pesantez noctívaga
es un arco voltaico*

*Realzando las altas crucerías
que ululan en lontananza
entre el SER Y EL NO SER*

*Al releer el manuscrito
astral*

*bajo una sonata
de lunas concienciadas*

*Que inundan los soles
CATEDRALICIOS
reclinados sobre un dédalo
con espirales desafiantes*

IX

*LA DISTANCIA
con los brazos extendidos
es incapaz de contener
la respiración*

*Viene desde lo no visible
como si fuese un FRAGOR
que da luminiscencia
a los círculos pretorianos*

*Sus fragmentos
se introducen en lucernas
incombustibles
que no quieren romper
los espejos de LA VERDAD*

*Esculpiendo permanencias
que llegan hasta la orilla
de una jadeante combustión*

*De voz altisonante
sujetas a un entrecruzamiento
de signos imperiales
perpetuando la refundición
de la secreta Soledad*

*Adamando
un jeroglífico
legislador*

*Que proclama en sus símbolos
EL JÚBILO piramidal
capaz de bendecir
sobre sus aguas
los laureles de la muerte*

X

*LAS ENCINAS están sonámbulas
de tanto pensar
y cantan como si fuesen cigüeñas
canciones migratorias*

*Es un tambolineo
que tiene la fastuosidad
de un clamor*

*delatando silencios
INCONFESOS*

*Las montañas
lanzan
escalinatas
de pretéritos
y el flujo es incapaz
de detener el color
de la distancia*

TODO BULLE

Bulle hasta la muerte

*Sobre la lasitud
de un palpito oculto
en las transparencias
de un ARCO DE TRIUNFO
ancestralmente
joven*

XI

ADLULTA
es la desnudez
donde se esconden
los cantos estatuarios

Belleza que apaga
la sed en los amantes
diluyendo la Soledad
entre los labios

Al son del oleaje
desaparecen los precipicios del SER
y todo es un adorno
encomendado
para una fasta celebración

Diríase que es un FESTIVAL
de brazaletes florecidos
que no pueden llorar

Donde brotan ninfas
enloqueciendo el pavimento
sublime del deseo

pero a veces
aún se escucha la fijeza
como si fuese un gravado
de imágenes consteladas

Y es que EL MAR
es demasiado Santo
para olvidar a los hijos
que vagan en sus adentros

Y siempre lanza LOAS
encendiendo los sagrados velones
de los MANSCRITOS dormidos

XII

EL VÉRTIGO
tiene la solemnidad de un naufragio
al resonar las carcajadas
del infinito

Los rumores

galopan

sobre

las sombras

y en la lucidez de la oscuridad
se mecen rapsodias
de almas petrificadas

Desde el fondo de mar

salen PARÁBOLAS

como si fuesen

palomas mensajeras

Bordadas de un lenguaje
elocuente

abriendo los soportales
que la vida esconde
sobre la vida

Asemejándose a una resurrección
donde la REFLEXIÓN
de las crisálidas

es incapaz
de contener la voz

Y donde los violines
—enloquecidos—
amamantan el susurro
del carácter sagrado
de los signos

XIII

*Encadenada a un reloj de agua
LA TARDE mostraba
el pensamiento de las alondras
y de sus corazón salían
rebaños de caballos*

*La torre festoneada
por una blanca bandera
daba luz al sentimiento
de lo no vivido*

*A unas SIERPES
gravitando sobre la inmovilidad
de una fervorosa sucesión*

*En los arbotantes de la brisa
se podía escucha
un ALLEGRO conmovedor
sujeto a las transparencias
del candor codificado*

*Y el sol agitaba
escrituras de despedida
como si fuese un bailarín
que espera le lancen
rosas somnolientas
en un teatro jadeante
con esponsales sin bendecir*

XIV

CALADA LA LUZ

*el ruido presuroso de las bóvedas
se apodera del fervor clausurado
en las estancias agitadas
por la profundidad*

*Y las miradas perdidas
del Silencio alzan la voz*

*en balbucientes transparencias
cual columnas salomónicas
cansadas de esperar*

LAS AGUAS

*—sumidas en una unidad petrificada—
forman una arquitectura
de violines engendradores*

*capaz de hacer tangible
lo invisible*

*Alargando contornos
de ágoras fraternales
que coronan la inocencia
de las esposadas primaveras*

SUEÑO PROTECTOR

donde los susurrantes laureles

*arden en fuego sacrosanto
de victoriosa juventud*

*Y HÉLADE espiritual
con templos nunca derruidos
haciendo de los siglos un manantial
para reconducir los navíos
del amor*

XV

LAS ARRUGAS

*forman un soliloquio
de cenefas desgastadas
y aunque nada está extraviado
hay ascensos que no llegan
a la luz de las errancias*

Los roquedales cubiertos

de ocultos GRAFITIS

*pregonan un devenir
de alta pesantez*

*En las olas galopan
habitaciones clausuradas
con cerrojos en alerta*

*y tienen los brazos levantados
haciendo fluir
una continua invocación*

*Bordando POEMAS rodantes
incapaces de abolir
los luminiscencias
de las torres soterradas
que circunvalan la nostalgia*

*En cada palmo de mar
hay una muesca*

Una confesión

*Un pañuelo agitado
que hace sudar a las urgencias*

*Y el pestañeo de las aldeas
nos recuerda que toda la historia
es una CONSTELACIÓN de labios encalados*

XVI

*En el clamor de la oscuridad
se puede ver la convergencia
de las extintas grabaciones
sobre un feudatario crisol*

*BURBUJEANDO
al igual que inscripciones
que no quieren ser leídas*

*y esconden sus cabellos
entre las sierpes*

Es un testimonio

que genera el nacimiento

de UN TÉRMINO

*con murmullo abrasador
en los ocultos espejismos*

*Al batir ese TAMBOR
de incesante crepúsculo*

*capaz de amedrentar
la hiperbólica duración*

*Agitando la muerte
sobre un oleaje
que es principio y final
en la pureza del vivir*

*Enmoheciendo los signos
que dan efervescencia a un caudal
con sedimentos despiertos*

*capaz
de desenterrar los estallidos
más profundos del SER*

XVII

*Con el crepúsculo
se despierte UNA CREENCIA
entretrejiendo cordajes
trasmutados*

*Bajo la evanescencia
de un asedio multicolor
con plantaciones en espera*

*Donde el ensueño
desde su macizo azul
se lanza
sobre las torres heráldicas*

*Llegando
hasta los rastrillos
de los abismos
que surten de rosas
a los lampadarios canonizados*

LIRA

Y

SIRINGA

*De un océano legislador
amueblado por rosetones*

*que reflejan una existencia
claustral*

*Guardando celosamente
los arcanos de un universo
mil y mil veces
REBAUTIZADO*

instante”

*“TU ROSTRO sale del espejo
como un ala que abandona el*

Antonio Gamoneda

SEGUNDA PARTE
(Entre el Ser y el No Ser)

PALABRAS

Las palabras observan el correr del Tiempo, son como hojas que retoñan, sus manos están llenas de secretos y suelen agitar pañuelos recordándonos las humaredas de los arrabales. Se asemejan a paisajes somnolientos que no quieren abrir sus tumbas al sentir de las campanas. Auténtica metamorfosis, a veces silencio, a veces tumultuosa resonancia. Sus miradas llenas de música lanzan pregones de juventud, pero están sujetas a los círculos pretorianos del olvido, a una duermevela con claroscuros eléctricos, donde habitan torrentes excavados entre las ruinas. Recuerdan a las transparencias seculares poseídas por el balbucir de las sombras. Murmullo de labios imposibles, esperando la orilla, donde la vida se purifica.

Versos

de crujiente

soledad

con inconmensurable reposo

edificados sobre crepúsculos de piedra

Donde la escarcha

se abre

con indivisibles huellas

Y donde los párpados del sueño

inclinan

sus torreones

ante el sudor de la ausencia

CORDAJES

El Delirio atravesado por un tumulto de nombres bajo el latido cobrizo. Se esculpen inocentes horas densamente pobladas, los desiertos se abren en diluvios y toda la noche descansa sobre un himno sobrescrito. Se escucha el color equidistante de la brisa. El otro mar inclina la frente sonámbula en las terrazas de la inexistencia. Hay un olor a impermanencia, el oculto Silencio hace rezumar los verdinegros atabales —irrepetible como un arroyo— extendiendo ramajes, donde los signos son rebautizados por una luz inconfesa con escalones en clave.

La luna *tiene*
sonido de cordaje

De

inviolado

sedimento

Y la oscuridad *grita y grita*
desde un acantilado

lleno

de

caballos

PERSISTENCIAS

El fuego de las lluvias y el relámpago de los mármoles —intensa ciudad—, donde se abren murallas extintas, bajo el solsticio pulimentado por la oxidación. Su lencería esconde ese Tiempo sin nombre que hace de los sedimentos pulimentados, la crecida constante de los molinos de viento. Mástil con sabor a anochecer, esculpiendo el bronce gentilicio del subsidio inmoderado —turbio cual sombra insumisa—, capaz de llegar a los fauces de la intimidación y, ver en las vajillas implorantes el reclinatorio de los signos inacabados. Esa tensión deambulante en el susurro petrificado, que prende al sosiego con sonidos desconocidos.

*Al igual que un órgano
—catedralicio—*

*que alarga sus notas
—hasta más allá—
de la densa Soledad*

*Hasta los lienzos insomnes
donde voltean los textos
del caudal apresado
por una doble lunación*

VISIÓN MARINA

Desde el acantilado, la oscuridad ensancha los pasadizos de la transfiguración —al igual que un manuscrito ensordecedor—, enaltecendo las olas perdidas en el sotobosque marino, que hace del murmullo inscripcional un faro de palimpsestos cegadores. Esa luz que es advenimiento y adolescencia, donde los preceptos de la intemporalidad alzan la voz

*Con el acento preciso
de unas velas consteladas
por el vértigo del sudor*

*Encrespado el sigilo
en una altiva redondez*

*Y releendo el rumor
bajo espirales concéntricas
imposibles de acallar*

PULSACIONES

Bajo las pulsaciones desvestidas se hallan las terrazas tributarias, sometidas al motín albardado por la blanca crepitación, reafirmando las calcificaciones movedizas en un despliegue de murallas rebeldes; asignando el temblor que hace persignarse a la plenitud y, donde las lentas estribaciones de los piélagos resuenan al entretejer el aliento rígido, recostado en las arborescencias suplicantes que, nunca dejaron de ser la coronación de los poemas consagrados; la humareda votiva ensalzando las arquerías de la ensoñación, encendiendo en las altas horas de las sombras, el pregón visceral de los murmullos fedatarios.

*Un bosque de caballos al galope
entre lactancias enjauladas
relanzando los quedos sudarios
de las constelaciones del Ser*

*El silabeante torbellino
—inscripcional—
haciendo de la vigilia una confesión*

*La transmutación de las arcillas
que mugen entre arcanos
arrobando en la memoria
el sustento y el descenso*

LAMPARA

La lámpara no dejaba de hablar, lo hacía con inocencia conmovedora, embriagada por un hechizo de brazos abiertos, que intentaba cubrir de banderas las caracolas errantes donde se precipitan los reflejos de la inmortalidad. Eran palabras irisadas que abrían los túneles de la vida a las regiones del ensueño —un arcoiris alejado del abrazo de las tinieblas—, donde las melodías de las mariposas formaban una columna imperial. Se asemejaba a un poema dentro de otro poema, con los cirios del dolor huyendo hacia el aprisco de los bosques clausurados. Los instantes formaban un coro gregoriano desprendiendo pedazos de alba, un coro, que acariciaba las praderías sedientas del Ser.

*Las balbucientes desnudeces
tenían el color
del Ave María*

Estruendosas como la juventud

*Los surtidores mostraban
tesoros desconocidos
horadando las habitaciones del Alma*

En la distancia rugía la desnudez

*Y al otro lado del rumor
bullía un refugio de terrazas
puestas de rodillas
ante el ofertorio de una nueva voz*

ATALAJES

Un cruce de exacciones domina los atalajes del viento. Densos prodigios que suscitan la fragancia evanescente donde la redondez alza la voz y, el sentir de las crisálidas se aposenta en fanales portuarios. Profundo cerramiento y mar abierto. Inquietud de relámpago invistiendo esa crepitación —ávida cual sombra de plenitud—, que se abre a la edad ígnea, siempre atenta, a los tributos incrustados en las esquilas de la sudoración y, los arados que blasonan las trashumancias imperativas.

*Orlando el litigio
que relanza los relojes
de los epitafios consagrados*

*Al batir un susurro prenupcial
de lámparas rugientes
con roquedales sin conquistar*

*Y releyendo el fuego
ensillado en las arenas
donde el presagio es Luz*

SOLEDAZ

Hay una sonrisa de bosques alados en el imprevisible son de la Soledad, los arados penetran en el testimonio de la pulcritud y, el vacío redobla bajo una orquesta de espirales hechizadas. El Temor estalla en un tumulto acidioso creando un envolvente murmullo que, enmarca la lucha añil de las raíces— y todo se oscurece—despertando la angustia de los mástiles; ese clamor de cirios encadenados que, conforma la cúpula sangrienta donde las siemprevivas prevalencias, son el eclipse de otro eclipse, bajo el destello de los relámpagos de la impiedad, surgiendo una asfaltada neblina, con fragmentos esposados a unas murallas que, pregonan la lucidez del exilio recurrente, sumergiendo lo arcano en el sonido límpido de los campanarios acechantes.

*En el temible sigilo
donde las lunas inacabadas
forman un código legislador
con desafiantes estandartes*

*Y cada arroyo es una montaña
—de pasos quedos—
reabriendo la fosa
de las cenizas pensativas*

*Despertando el soliloquio
—gris—
que transforma los instantes
—en un oleaje—
con los brazos en cruz*

ACEITES

El niño intentaba salirse del cuadro, corría por la arena hacia no sé qué horizonte, ni siquiera la sonrisa de la mar era capaz de detenerle. Los aceites tenían la viveza de un arlequín, diríase que eran portadores de un Alma, encendiendo nuevos sentimientos con una fuerza hercúlea. La profundidad era tal que se podía ver la otra cara del infinito, en el cielo crepitaban voces megalíticas, la playa se sentía acompañada por un oculto dios y en el fondo marino se apreciaba una catedral, lanzando plegarias para honrar a los marineros muertos. Cada pincelada semejante a un micromundo —perfectamente definido en ese cosmos—, bullía con lenguaje conmovedor, su contemplación, mitad promesa, mitad insinuación, me introducía en las habitaciones de lo eterno, en el éxtasis donde el color y el sonido forman una unidad ajena a las edades, haciendo que emergieran las espirales del candor.

*Todas las antorchas
intentaban dormirar
en una bella inconfusión*

*Modulando un bajorrelieve divulgador
de sueño sagrado*

*Era una belleza cubierta de estampidos
habitada por una sola Verdad*

*Y en su himno
ingenuamente joven
se podía escuchar*

La transubstanciación de la Soledad

RELOJES

Los relojes nunca fueron expulsados, sus miradas tienen sonido de catedral, y cuando dan las horas, un sendero de lluvias se abre proclamando las castas lejanías. Y es que los postigos nunca estuvieron lo suficientemente cerrados, dejando salir bandadas de epitafios a modo de legiones romanas, proclamando sus estandartes vencedores a golpe de tambor. Pero cuando reflorescen los pedestales lo hacen bajo un sueño ignoto, ajeno al temblor de la primera inocencia. Los campanarios ensanchan sus aromas, desvelando ese fuego virgen atado a los suspirantes cabellos del ayer, azul como la nieve, verde al igual que ese cielo que no cesa de orar. En el mausoleo de la brisa, es donde se ve más claramente el centelleo de unos ritos prisioneros del canto de las mariposas, que nos recuerdan el heráldico sentir de las pirámides. En realidad es una evocación adscrita a una tapicería fedataria, donde la imaginación ha sido desterrada, y sólo refulge la crepitación de lo profético.

*Son esculturas creadas por la orfebrería
de la ensoñación adolescente
que se ancla en el crisol de la desnudez*

*Ofrendando las primeras estrellas
que sus manos pudieron apretar*

Acestros de un alud divulgador

*Exiliado en un Alma maternal
que a veces esconde los designios
para que no escuchemos el sudor*

VISIÓN

La locura descendiendo por los altozanos a modo de revelación, su color grisáceo denota un cansancio ensordecedor, quiere llegar hasta los hijos pródigos, hasta el umbral, donde el no existir pierde la razón, convirtiéndose en una acidiosa obra de teatro. Su contemplación genera laureles de ceniza, y relámpagos que se cristalizan en negros diamantes. Yo diría que es un océano, incrustado en otro océano, con atroces olas intentando tocar la luna con los dedos. Las sirenas seculares resplandecen como verdes caballos, mas sus miradas son arlequinadas, escarchando raíces de una danza ultraterrenal, que hace meditar a los labios principescos de este pavimento altivamente bohemio. Y apenas hay un vórtice ajeno a las lagrimas, ni un claroscuro donde no resuenen los espectros.

*En sus aguas todavía bullen pulseras
que no han encontrado a sus dueños
El Silencio es pesado
y la sangre se estremece
en las altas azoteas*

*Bajo la incubación tributaria
de un bosque sibilino
con mariposas en alerta*

*Pero su ornato es Santo
al igual que los besos de los pájaros*

*Y nadie se siente inadvertido
ante las custodias satanizadas
Ni nadie puede atravesar sus conventos
sin escuchar el canto de los vidrios*

MEDITACIÓN

Es imposible detener la ausencia de las torres voladoras, es imposible penetrar en la evanescencia de las encinas, como es imposible no sentir la silente meditación del granito. Hay edificaciones con tapiales tan altos, que sólo pueden ser atravesados por el acero de las edades. Los glaciares del conocimiento tienen acrópolis antorchadas y, los silbos hacen sudar a los fatigados estandartes de tanto pregonar la impiedad. El ayer se convierte en un ara de apariencias lejanamente puras, con bajeles intentando llegar a las noches sin vigilia, noches, con hábitos de monje, que saltan de veleta en veleta, hasta encontrar las caballerizas de los descensos posesivos. La vida está esposada, al igual que un galeote, por filosofías de sonrientes verdugos y los días son látigos invisibles capaces de derribar una montaña, de crear lluvias de serpientes, de transformar todos los campanarios en estatuas de sal.

*En las capillas brillan fuegos
de almidonados presentimientos*

*Sus voces tienen un millón de años
pero sólo llegan a los más cultos
Los pensamientos se columpian
al son de las escalinatas del cansancio*

*Los ábsides no pueden soportar
la inquieta arrogancia
de los hombres*

Y todo es una invasión de gigantes

Un solsticio de terrazas salobres

LA PERORACIÓN DE UN TODO

Una humedad de caballos y vientos despeinados teñían los sueños de ese mar bajo un latido arcano, donde los invisibles campanarios proclamaban la ebriedad de un Todo. Su verdor tenía la mirada de los dioses, haciendo del horizonte una catedral con vidrieras hechizadas; e insaciable era la peroración de sus vajillas, como altiva la castidad de los manuscritos. Sobre la inconfundible voz del Silencio el arroyo semejaba un canto gregoriano. El Tiempo giraba sobre si mismo y, había golondrinas pregonando el cantar de los cantares, ante la suprema ebullición de los Templos sin nombre

*La luz penetraba
en las horas
produciendo un heliaco frescor
y las encinas temblaban
ante las veletas
recostadas en la ansiedad*

*Todas las edades
se cristalizaban
en voltaicos estandartes*

*Pero había tantas sombras
—sin descifrar—
que era difícil llegar
—al umbral—
de los delirantes abalorios
donde se rompe la Razón*

OCULOS ARBOTANTES

En los ojos del bosque donde se pronuncian los rostros y las sombras, el asombro extiende los tapices arrullándonos cual retablo afrodisíaco. Las fechas se unen en un rodar de sedimentos a ese claro de luna que, grita cual muecín llamando a los diamantes imperfectos. Los labios de la luz se sienten desbordados por una errancia susurrante, delatando aldabas de lienzos prohibidos. La profundidad se balancea sobre los instantes multicolores incapaces de callar. Hay tantos gigantes invisibles, tantos acueductos sudorosos y, tantas duermevelas itinerantes que, ni siquiera los arcos ojivales son capaces de descifrar el sufragio incinerado.

Esa llama vestal

que es clamor y templo

de una oculta divinidad

El estandarte sagrado

donde se alza la redondez

en egregia implosión

DISTANCIA

Nunca duerme la distancia. Su sinfonía está urgida en la necesidad, tiene la textura de un incendio y, en sus pilastras descansan avenidas espejeantes de un sol que ya es luna. Las pertenencias están atadas con un nudo gordiano haciendo imposible la celebración, su claroscuro es una duermevela con inscripciones portuarias, delatando la circunvolución de un tumulto, incapaz de calmar la sed. Destello de poder crediticio, anclado en una sumersión que jamás dejó de ser adolescente, con puntuaciones lacustres suspendidas en unas sierpes ahincadas en un oculto peregrinaje. Y sendero para la contemplación de una melodía obediente, impresa de huellas taciturnas y lucernarios desprendidos.

*En cuyo aprisco descansa
una tempestad
de semillas reclinadas*

*Fluyendo bajo olas coloniales
que son testimonio
de un texto secreto*

Con memoria visible

*Que hace clarear cariátides
entre rastros somnolientos
reviviendo el hechizo epistolar
del cantar de los espejos*

*“Verte desnuda es recordar la Tierra,
la Tierra lisa, limpia de caballos”*

F. G. L.

TERCERA PARTE
(Homenaje a Federico García Lorca)

SEGUIRIYA

Habr  un día que la Muerte
me tocar  el picaporte.

*(bordando negros espejos
bajo una danza salobre)*

El corazón temblar 
abatido por las sierpes.

*(y cada verso será
un campanario silvestre)*

**BALADA
DE LA LUNA RECOSTADA**

*Siempre vuela una luna entre las manos.
Una luna de toros con espuelas.*

*Una luna volteando las crines
bajo labios bordados de veletas.*

*En su canto de luces gregorianas
se diluyen perfiles y batallas.*

*Tiene sabor a fauce azulecido,
y limpia faz de nubes fatigadas.*

*Por sus olas se pasea la hipnosis
horadando la sangre en caracolas.*

*Las miradas son versos de infinito.
Cada beso el suspiro de las rosas.*

*Siempre vuela una luna entre las manos.
Una luna de barcos y caballos.*

**SOLEÁ
DE LA ETERNA INMENDIDAD**

*Rabel
de imposible
aurora.*

*Creando
el inmenso
laberinto
de las sombras.*

*Entre
preguntas
y respuestas
remotas.*

*Abre
los brazos
y sé
mi Silencio
de la veleta
redonda*

SOLEDAD

*Escuchad la Soledad
con todos sus atavíos,
desenterrando las raíces
del Silencio,
bajo un volteo
de negras campanadas,
y torres de fuego.*

ARIA

*Siento los pétalos de tu refluir ardiente,
oculto en el polen batiente de los astros,
al igual que mágico suspiro declinante
entornando de versos un cenit portuario.*

*Cual claror votivo dormido en las clepsidras,
signas el regazo maternal de las diademas,
la triunfal rapsodia de los castos estandartes,
y un pénsil tremante con jazmines en alerta.*

PALIMPSESTO

*Bulle un Tiempo sin reposo
bajo sones esmaltados,
con hechizo somnoliento
cubierto de ijares blancos.*

*(y el viento trae recuerdos
como si fuesen de mármol)*

*Bulle un Tiempo de arrecifes
entre cortantes silencios,
que busca la tinta tierna
cubierto de ijares negros.*

*(y en la noche se aposenta
el grito claro del fuego)*

ARABESCO

*Una luna,
solamente una luna
para tapiar mi frente.*

*No quiero volver
a sentir la mirada
de los profundos espejos
con sus cascabeles,
ni los pájaros sin ojos
que atraviesan con su trino
las sienes.*

*Voy alejarme
de la verde Soledad
con sus hogueras candentes,
para que mi corazón
sea una giralda
sobre un arabesco
de laureles.*

*Dadme una luna,
solamente una luna
para tapiar mi frente.*

**BALADA
DEL OLVIDO SUSURRANTE**

*Tengo el sentir de la flor
y el susurro del olvido.*

*Los barcos de agua dulce
me llevan entre los lirios.*

*Hay pañuelos de palabras
empapados de delirio,*

*y vientos ennegrecidos
por un oculto rocío.*

*Enroscado a mi cintura
llevo los sueños del trigo,*

*y una campana de sangre
me clava sus mil cuchillos.*

RAPSODIA
DEL PUEBLO QUE NO QUIERE MORIR
(Morata de Jalón)

*Las torres no han dejado
de sudar.*

*Por el río bajan
lágrimas milenarias
y veletas que giran
en sombras de cristal.*

*Desde la sierra
descienden manadas
de verdes cenizas,
que se clavan
en la fronda
como un puñal.*

*En las calles
bullen voces perdidas
encendiendo
la verde Soledad.*

*Y todo
es un tumulto
donde el cierzo
se persigna,
volteando los torreones
del corazón.*

SUITE

*Sudor de río
y plegamiento de campana,
tiene el viento
al rezar el rosario
junto al alba,
...y también
un sutil regazo,
de niño despierto
entre sábanas.*

MARECÍA

*El sangrante oleaje de las lámparas
y la ebriedad de los puertos cerrados,
semejan un destierro somnoliento
con la tinta sumida a las vidrieras.*

*Mas el frescor hundido en las edades
aún iza rapsodias gregorianas,
al fundir los poemas portuarios
en un grito de estrellas anhelantes.*

*Las sierpes incrustadas en el mármol
vierten la indivisible lontananza,
delatando el acento susurrante
bajo prismas de cirios doloridos.*

*Y es la acidez oculta entre la bruma
el sonoro verdor de las arenas,
la raíz esmaltada por el fuego,
y el acero que clama en el delirio.*

**RAPSODIA
DE LA SOMBRA INCANDESCENTE**

*Vuelan raíces de cobre
trenzando la pena negra.*

*Y ni siquiera los cirios
alumbran sombras de espera.*

*La yedra galopa sin nombre
balbuciendo las estelas,
mas no encuentra los refugios
de las sedientas veletas.*

*Atadas de pies y manos
las lluvias se sienten muertas,
y buscan entre las crines
amapolas somnolientas.*

*El frío rompe las torres
al compás de las estelas.*

*Mientras ruge un camposanto
con manantiales de cera.*

ADAGIO

*Noche sobre
la noche
y tu desnudez
un Todo.*

*La luna
se columpia
entre sonrisas
de oro.*

*¡OH verde evanescencia
de campanario redondo!*

GRITO

A Paula

*Mi niña.
La caracola azul
de mi corazón.*

*Mi niña.
El soneto perfecto
del vivir*

*Mi niña.
Mi niña.*

**BALADA
DE LA SONORA PERMANENCIA**

A Paco Javier Martínez

*Quiero ser el tumulto engalanado
fungiendo bajo palio las espumas,*

*el contorno que todo lo solapa
y esa luz desvistiendo la espesura.*

*En mi lápiz resuenan los espejos
cual sudario bordado de infinitos,*

*mas es la luna anclada en los cabellos
el candor susurrante del delirio.*

*Los poemas son miradas en cruz
con violines bordando la esperanza,*

*cada verso una torre de zafiro,
cada imagen el rostro de la Nada.*

*Quiero ser la raíz de un Tiempo azul,
y el viento donde broten mis pisadas*

ALEGORÍA

*Mirad como nos abraza la inmensidad...
tecleando un adagio inacabado,
esa grácil sudoración,
donde descansa el blanco despertar.*

SONETO

In memoriam de Federico García Lorca

*¡Ay Federico, torre en la cintura,
arado penetrante de infinito,
palimpsesto bordando el sutil grito,
y memento azul de la luz oscura!*

*En ti balbuce un fuego de conjura,
realzando los versos bajo un rito,
que crean el altivo manuscrito,
donde clama el delirio con presura.*

*Te conllevo en mi sangre desbordada,
hasta el umbral del último latido,
desdoblado el susurro de la Nada,*

*y son tus sombras de altas credenciales,
el caudal del sosiego socorrido,
y el fulgor en mis loas saturnales.*

ÍNDICE

PRIMERA PARTE
(Signos de un océano legislador)

LA PLAYA deletrea.....	3
LOS SILENCIOS regresando.....	4
Demasiados SOFISMAS inflaman.....	5
El resonar.....	6
La brisa agita.....	7
LAS LEYENDAS.....	8
Hay despojos.....	9
Reposan.....	10
LA DISTANCIA.....	11
LAS ENCINAS.....	12
ADULTA.....	13
EL VÉRTIGO.....	14
Encadenada a un reloj.....	15
CALLADA LA LUZ.....	16
LAS ARRUGAS.....	17
En el clamor de la oscuridad.....	18
Con el crepúsculo.....	19

SEGUNDA PARTE
(Entre el Ser y el No Ser)

Las palabras.....	21
Cordajes.....	22
Persistencias.....	23
Visión marina.....	24
Pulsaciones.....	25
Cenefas.....	26
Lámpara.....	27
Atalajes.....	28
Soledad.....	29
Aceites.....	30
Relojes.....	31

Visión.....	32
Meditación.....	33
La peroración de un Todo.....	34
Ocultos arbotantes.....	35
Distancia.....	36

TERCERA PARTE
(Homenaje a Federico García Lorca)

SEGUIRIYA	38
BALADA DE LA LUNA RECOSTADA.....	39
SOLEÁ	40
SOLEDAD.....	41
ARIA.....	42
PALIMPSESTO.....	43
ARABESCO.....	44
BALADA DEL OLVIDO.....	45
RAPSODIA.....	46
SUITE.....	47
MARECÍA.....	48
RAPSODIA	49
CANCION DE NOCHE.....	50
GRITO.....	51
BALADA.....	52
ALEGORÍA.....	53
SONETO.....	54